

sistema acabado de conocimientos en el campo de la Filosofía, lo mejor que puede hacer el maestro es enseñar a filosofar a sus discípulos.

Sin embargo, frente al uso académico Kant propuso el uso mundo de este concepto, de acuerdo con el cual Filosofía se define como *la ciencia de la relación de todos los conocimientos con los fines esenciales de la razón humana*. Estos fines se condensan en la respuesta a las cuatro preguntas siguientes:

¿Qué puedo saber?. Pregunta teórica que es preciso responder desde la metafísica. Kant respondió con una investigación sobre el origen, alcance y límites del conocimiento humano

¿Qué debo hacer?. Es una pregunta práctica que sólo puede ser respondida desde una filosofía moral, que tiene por objeto el estudio del ámbito filosófico que se corresponde con la esfera de la libertad, propio de las acciones humanas, especialmente de las acciones morales.

¿Qué me está permitido esperar?. Es un interrogante de índole teórica y práctica a la vez, que sólo puede ser respondido desde una reflexión sobre la historia, la sociedad, la política y la religión.

¿Qué es el hombre?. Cuestión fundamental de la Filosofía que sólo se puede contestar a partir de las respuestas a todas las anteriores preguntas filosóficas.

6.4 Hegel: la filosofía como el pensarse a sí mismo del espíritu

La filosofía del Estado conduce a Hegel a realizar una filosofía de la historia: la historia, como despliegue del espíritu, no puede ser sino racional; el sujeto es el espíritu y su objeto es el máximo desarrollo de la libertad. El espíritu absoluto es el espíritu de nuevo consciente de sí mismo, verdad final de todo el proceso dialéctico anterior; último desarrollo de todas las fases anteriores de pensamiento, naturaleza, espíritu subjetivo y espíritu absoluto. En su estado final, como resultado, el espíritu ya no actúa; contempla todo el proceso cuyo resultado es él mismo, de una forma sensible a través del arte, de una forma emotiva y representativa a través de la religión y, mediante conceptos, a través de la filosofía. Tres maneras de aprehender lo absoluto: como intuitivo, como representado y como pensado en conceptos.

Su idea de la filosofía es histórica, porque no es sino desarrollo del espíritu que se piensa a sí mismo a lo largo del tiempo; *filosofía e historia de la filosofía son lo mismo*.

La filosofía es pensamiento que se acerca a la conciencia, que se ocupa consigo mismo, que se convierte a sí mismo en objeto, que se piensa a sí mismo y, sin duda, en sus diferentes determinaciones. La ciencia de la filosofía es, de esta manera, un desarrollo del pensamiento libre, o, mejor, es la totalidad de este desarrollo, un círculo que vuelve sobre sí, permanece enteramente en sí, es todo él mismo el que quiere volver sólo a sí mismo.

Cuando nosotros nos ocupamos con lo sensible, entonces no somos libres en nosotros mismos, sino que somos en lo otro. Otra cosa sucede al ocuparnos con el pensamiento; el pensamiento existe solamente en sí mismo. Así la filosofía es el desarrollo

(evolución) del pensamiento, que no es impedido en su actividad. De esta manera la filosofía es un sistema. Pero la significación propia del sistema es totalidad, y es solamente verdadero en tanto que la totalidad que comienza desde lo simple y a través del desarrollo se hace siempre más concreto. En la filosofía como tal, en la filosofía actual, en la última, está contenido todo aquello que ha producido el trabajo durante miles de años, la filosofía actual es el resultado de todo lo precedente, de todo el pasado. Y el mismo desarrollo del espíritu, considerado históricamente, es la historia de la filosofía. Ella es la historia de todos los desarrollos que el espíritu ha hecho desde sí mismo, una representación de estos momentos, de estas etapas, como se han sucedido en el tiempo. Éste es el sentido, la significación de la historia de la filosofía. La filosofía emerge de la historia de la filosofía, y al contrario. Filosofía e historia de la filosofía son una misma cosa, una la imagen (trasunto) de la otra (Hegel, G. W. F., *Introducción a la historia de la filosofía*, Madrid, Aguilar, 1973, pp. 70-72)

La mejor interpretación de la realidad es pensarla como idea (aspecto lógico) o espíritu (aspecto real), que se desarrolla en fases distintas dialécticamente relacionadas, y cuyo resultado no es meramente el término final, sino la totalidad del desarrollo. Lo real es espíritu y lo real es racional. El espíritu es autoconciencia, sujeto y objeto a la vez: el yo del hombre, pero es también el yo universal, el *nosotros* de todos los tiempos que ha tomado conciencia de sí mismo en la íntima interacción de todas las conciencias, porque nada es más real y verdadero que lo intersubjetivo, lo que la conciencia universal ha pensado como ciencia, moral, arte, religión o filosofía. Todo lo real es espiritual, porque todo es un momento del desarrollo del espíritu, y el espíritu es lo absoluto, porque nada tiene sentido fuera de su relación con el espíritu. Todo lo real es racional y a la inversa; por consiguiente, si no es racional no es real.

En *Lecciones sobre la historia de la filosofía* Hegel afirma que la filosofía, en tanto que elemento de lo real, no escapa al imperativo, a la necesidad, de superarse a sí misma. Pensar filosóficamente la unidad de las filosofías en la historia de la filosofía es el proyecto de Hegel. La filosofía se da sobre todo como la sucesión histórica de un gran número de pensadores que se contradicen entre sí.

Hegel considera la filosofía como la forma de conciencia más elevada que el Espíritu pueda tomar de sí mismo, por encima incluso de la religión y el arte. La toma de conciencia filosófica hunde su raíz en la historia real, porque la filosofía es siempre *la conciencia filosófica de cada tiempo*. No son los filósofos lo que interesa a Hegel, sino sus pensamientos, entendidos como momentos en el interior de un proceso total. Cada uno de esos momentos, cada una de esas filosofías, tiene su misión, su función histórica, precisamente delimitada, al mismo tiempo que también se precisan sus límites: "El filósofo no puede hacer profecías". Ningún pensador puede transgredir los límites de su historia; cada filosofía es la expresión del pensamiento que es posible en su momento histórico, nadie puede ir más allá, sino sólo la Razón absoluta.

Para Hegel existe una unidad profunda dentro de la totalidad del proceso que constituye la historia de la filosofía. La verdad se da en el *proceso como totalidad*, y este proceso es el único que adquiere verdadera justificación racional. La auténtica filosofía, la verdadera, no es una filosofía particular, sino la totalidad que constituye el sistema de la verdad de la historia.

6.5 Nietzsche: la historia de un error

En *El crepúsculo de los ídolos* Nietzsche afirma que la historia de la filosofía, y en concreto de la metafísica, desde sus orígenes socráticos, es la historia de un gran error, consistiendo este en la creencia ilusoria en un mundo racional y verdadero que tuvo como corolario fáctico el desprecio de lo corpóreo, lo material, es decir, del mundo propiamente humano. Desde su comienzo la filosofía pensó la diferencia del ser, el de las cosas múltiples como un ser transido de nihilidad. Desde sus Anaximandro, Heráclito, Parménides y Platón la filosofía se orienta al pensar esencial. Desde entonces el ser es pensado en el horizonte de una gradación, y por ello el ser y la nada se mezclan. O mejor: se piensa un ser auténtico, libre de toda nada, y un ser inauténtico, en el cual la nihilidad se aloja en el ser. En el inicio de la filosofía occidental hay una diferencia ontológica entre el ser auténtico y el ser inauténtico. La filosofía expone el problema del ser como pregunta por lo uno, por el "ente auténtico", sano, íntegro, libre de toda nada, que sirve de criterio para determinar el rango ontológico, y también como pregunta por el modo de ser del ente inauténtico, de lo múltiple. Lo Uno primordial es considerado como lo auténtico: las múltiples cosas finitas, como lo inauténtico. Pero las cosas con que vivimos están siempre en cambio y movimiento, aumentan y decrecen, nacen y mueren.

Para Platón la fuerza soberana de la "luz" y las ideas son los poderes luminosos que dominan el mundo, que lo configuran, que están presentes, como forma, en todo lo que existe individualizado, perecedero y limitado, y que, sin embargo, están separadas de aquello que ellas configuran. Todas las ideas están reunidas en la idea suprema del Bien. Las ideas son el auténtico ente, mientras que las cosas sensibles configuradas son sólo inauténticamente.

El antiplatonismo nietzscheano es el comienzo de la disolución del pensar del mundo que la filosofía tuvo en su comienzo. En Platón la diferencia originariamente cosmológica entre el mundo uno y auténtico, y lo intramundano, múltiple y finito -ser inauténtico- se convierte en la diferencia entre las ideas separadas, imperecederas, estables, insensibles, apartadas del espacio y el tiempo, que son las esencias universales, y las cosas sensibles perecederas, individuales, espacio-temporales. Así, la percepción del mundo terreno como un "cosmos" ordenado no es otra cosa que una invención. El motivo de esta invención es psicológico: el hombre postsocrático tiene miedo a la muerte, a la desaparición total, a la incertidumbre, a lo caótico, etc. El supuesto mundo racional y eterno proporciona al hombre decadente, que ya no posee el genuino carácter del hombre griego, la seguridad ilusoria de vivir en un mundo regido por leyes racionales, ordenado, intemporal, eterno, donde se afirma la existencia de un Dios y de un alma que es inmortal. Toda la metafísica tiene, por tanto, su origen en el miedo del hombre decadente.

Además de este motivo psicológico existe otro motivo que propicia la creencia en un mundo de sustancias fijas. El lenguaje humano suele poseer una estructura determinada: un sujeto y un predicado son unidos muy frecuentemente por el verbo copulativo "ser". A las frases que poseen esta estructura se les atribuye un sentido completo. Pero el uso del verbo "ser" propicia una lectura reificadora de la realidad, favoreciendo la falsa creencia en la existencia de entidades que poseen características permanentes y no caóticas, esto es, sustanciales. Si el modo de construcción lingüística poseyera otra sintaxis y otra gramática, el modo de "entender" el mundo por parte del hombre sería completamente distinto. Nuestro lenguaje determina nuestra visión de la realidad.

6.6 Una visión postmoderna de la filosofía: Rorty

Para Rorty, la idea de que existe una disciplina autónoma llamada "filosofía", distinta de la religión y de la ciencia y capaz de emitir juicios sobre ambas, es de origen muy reciente. Se ha dicho que los iniciadores de la filosofía moderna son Descartes y a Hobbes, pero ellos pensaban en su función cultural en términos de "la guerra entre la ciencia y la teología".

Estaban luchando (aunque discretamente) para conseguir que el mundo intelectual fuese seguro para Copérnico y Galileo. No se veían a sí mismos como si estuvieran ofreciendo "sistemas filosóficos", sino como contribuidores al florecimiento de la investigación en matemáticas y mecánica, y como liberadores de la vida intelectual frente a las instituciones eclesiásticas.

Sólo después de Kant se impuso la moderna distinción filosofía-ciencia. Hasta que no se quebró del dominio de las iglesias sobre la ciencia y la erudición, las energías de los hombres a quienes ahora consideramos como "filósofos" se dirigían a la demarcación de sus actividades separándolas de la religión. Sólo cuando se hubo ganado esa batalla pudo plantearse la cuestión de la separación de las ciencias.

La demarcación entre filosofía y ciencia que llegó a imponerse fue posible gracias a la idea de que el núcleo de la filosofía era la "teoría del conocimiento", una teoría distinta de las ciencias debido a que era su *fundamento*; esta idea no se incorporó a la estructura de las instituciones académicas, y a las auto-descripciones espontáneas de los profesores de filosofía, hasta bien entrado el siglo XIX. Kant, sin embargo, consiguió transformar la antigua idea de la filosofía -la metafísica en cuanto "reina de las ciencias" por ocuparse de lo que era más universal y menos material- en la idea de una disciplina "más básica" -una disciplina con carácter de *fundamento*.

La filosofía se convirtió en "primaria" no ya en el sentido de "la más alta" sino en el sentido de "subyacente". Cuando Kant hubo escrito su obra, los historiadores de la filosofía pudieron situar a los pensadores de los siglos XVII y XVIII como hombres que trataban de dar respuesta a la pregunta "¿Cómo es posible nuestro conocimiento?" e incluso de proyectar esta cuestión hasta los pensadores de la antigüedad.

Según Rorty, durante la antigüedad el lugar de fundamento último de todas las cosas lo ocupaba la religión. A partir de Descartes la filosofía ha intentado desbancar de este lugar a la religión. Lo que Descartes hizo para conseguir tal objetivo fue transformar la filosofía en epistemología; este intento habría sido culminado por Kant, el cual consiguió introducir a la filosofía en el seguro camino de la ciencia. ¿Cómo se llevó a cabo este proceso? Descartes introdujo la idea de la "mente como aquello que está más cerca de sí misma que ninguna otra cosa". Es decir, introdujo la idea de que había algo sobre lo que los humanos podíamos tener conocimiento privilegiado; este algo no podía ser algo material; había de ser, por el contrario, algo espiritual. Con ello, Descartes creó el problema mente-cuerpo. La filosofía sería, para Descartes, el intento de solucionar el problema mente-cuerpo- ¿Cómo solucionarlo? La mente, el conocimiento de los fenómenos mentales, es aquello acerca de lo que no es posible el error (yo "sé" cuándo tengo un dolor, y nadie puede corregirme al respecto).

El cuerpo, por el contrario, es algo acerca de lo que es posible el error en el conocimiento. Por tanto, concluyó Descartes, la solución del problema mente-cuerpo es una solución al problema del conocimiento. Ha nacido, por tanto, una nueva disciplina, la epistemología. El objetivo último de la filosofía sería solucionar los problemas de conocimiento, en tanto que fundamento del resto de los problemas que se plantean las restantes disciplinas. La pregunta fundamental en toda la tradición occidental "moderna" sería por tanto la pregunta kantiana "¿cómo son posible los juicios sintéticos *a priori*?", Que podríamos reformularla del siguiente modo: ¿cómo es posible el conocimiento? Según la interpretación que hace Rorty de la concepción que de sí misma tiene la filosofía moderna, la respuesta a la pregunta kantiana es fundamental para el resto de las disciplinas; por tanto, la filosofía es la más importante de todas las disciplinas. Ahora bien, ¿es esto cierto? Rorty cree que no. ¿Cuáles son sus razones?

En primer lugar, Rorty cree que no hay un problema mente-cuerpo, porque la única solución correcta a este problema es ser materialistas; pero el materialismo niega que haya una distinción real entre la mente y el cuerpo; es decir, para un materialista, la mente se reduce al cuerpo. Ahora bien, si no hay un problema mente-cuerpo, tampoco tiene sentido el problema derivado de éste, a saber, el problema del conocimiento. No hay, por tanto, un problema del conocimiento. Pero si no hay un problema del conocimiento, tampoco tiene sentido una disciplina que se dedica específicamente al estudio de este problema; en conclusión, no tiene sentido la filosofía en tanto que disciplina privilegiada sobre el resto de las disciplinas.

¿Significa esto que la filosofía no tiene ningún sentido? La respuesta de Rorty es negativa. Sin embargo, si la filosofía quiere tener algún sentido, habrá de cambiar la concepción que la filosofía tiene de sí misma.

Rorty distingue dos tipos de filosofía: una filosofía edificante y una filosofía sistemática. La última es la concepción de la filosofía en tanto que epistemología que Rorty critica, y la primera es la filosofía que Rorty considera debería practicarse.

Filosofía edificante: sólo tiene sentido como protesta contra los intentos de cortar la conversación entre los diferentes seres humanos y las diferentes formas de contemplar el mundo. Para ello trata de evitar el peligro de considerar que una determinada manifestación de la cultura (como podría ser la "filosofía" misma) tiene algún privilegio sobre el resto de las formas humanas de relacionarse con el mundo. Para el filósofo edificante la misma idea de encontrarse con "toda la Verdad" resulta en sí absurda, pues también es absurda la idea Platónica de la Verdad misma. La meta de la filosofía, la única meta válida, debe ser mantener la conversación cultural de la humanidad.

Filosofía sistemática: intenta responder a las preguntas "¿Qué conclusión hay que sacar de nuestro conocimiento de cómo actuamos nosotros, y el resto de la naturaleza?" o "¿Qué vamos a hacer con nosotros mismos ahora que conocemos las leyes de nuestra propia conducta?" construyendo un discurso nuevo ("metafísico" o "trascendental") descriptivo o explicativo. Ahora bien, este intento de contestar a las cuestiones de justificación construyendo nuevas respuestas es, según Rorty, la forma especial de mala fe del filósofo. Este tipo de filosofía responde al intento kantiano de colocar a la filosofía en el

sendero seguro de la ciencia; ahora bien, este deseo «es el deseo de combinar el proyecto platónico de elección moral en cuanto determinación de verdades objetivas sobre un objeto de una clase especial (la Idea del Bien) con el acuerdo intersubjetivo y democrático sobre los objetos que se da en la ciencia normal. La filosofía que no tuviera nada de edificante, que fuera totalmente irrelevante para opciones morales como creer o no creer en Dios no se tendría por *filosofía*, sino sólo como una clase especial de ciencia.

Por eso, en el mismo momento en que un programa de colocar a la filosofía en el sendero seguro de la ciencia consigue su objetivo, lo único que hace es convertir a la filosofía en una aburrida especialidad académica. La filosofía sistemática existe gracias a un perpetuo nadar entre dos aguas, a tener una pierna en cada lado del abismo que separa la descripción y la justificación, la cognición y la elección, el captar los hechos como son y decirnos cómo vivir.»

El primer tipo de filosofía considera iguales a todos los hombres y a todas las formas -culturales o no- de relación del hombre con la naturaleza. El segundo, considera a la filosofía como una disciplina privilegiada, y al filósofo como a aquel que «conoce algo sobre el conocer que ningún otro conoce tan bien». Según Rorty, el segundo tipo de filosofía debe ser abandonado, lo cual implica abandonar la idea según la cual el filósofo, por ser filósofo, tiene opiniones interesantes sobre todas las disciplinas. Según Rorty, en muchas ocasiones el filósofo tiene efectivamente opiniones interesantes sobre las cosas, pero no por ninguna cualidad específica del filósofo, sino porque en esto consiste su trabajo, porque para ello ha sido entrenado. Ahora bien, esto no significa que el filósofo, ni la filosofía, tengan ninguna cualidad especial con respecto a las otras personas, o a las otras disciplinas. En definitiva, el objetivo último del filósofo ha de ser, según Rorty, intentar que se mantenga la conversación en Occidente y no, como hasta ahora han hecho, buscar un lugar privilegiado en la tradición occidental para los problemas de la filosofía.

7. FILOSOFAR, ¿PARA QUÉ?

La Filosofía no sirve para nada, no tiene una utilidad relativa a un fin, sino que la Filosofía es algo tan esencial, tan necesario para el entendimiento humano, como el volar para el pájaro o el nadar para el pez. La Filosofía es constitutivamente necesaria a la razón humana, porque es esencial a ésta la búsqueda del todo, de lo integral, de lo completo; la tarea de la Filosofía consiste en *buscar un fundamento para ese conjunto de meros fragmentos del saber que nos ofrecen las ciencias particulares, en buscar un ser o realidad fundamental que explique y justifique la esencia y la existencia del mundo.*

Este ser fundamental no puede ser un dato, sino que tiene que ser justamente lo contrario: el eterno y esencial ausente, fundamento de lo presente. Por ello, el filósofo tiene que replegarse sobre sí mismo, buscar en sí mismo verdades que no necesitan ningún otro fundamento. La Filosofía es una ciencia sin suposiciones, tiene que constituirse como un sistema de verdades que sea construido sin admitir como fundamento de él ninguna verdad que no esté absolutamente probada; en este sentido, toda Filosofía es *paradoja (para-doxa)*, porque se aparta de las opiniones naturales que usamos en nuestra vida, y porque considera como dudosas teóricamente creencias elementalísimas que no nos parecen cuestionables. Ahora bien, una vez que el filósofo se ha replegado sobre aquellas poquísimas verdades que pueden ser aceptadas sin temor a equivocación, tiene que volver hacia el Universo, con el fin de abarcarlo íntegramente.

Nuestro mundo está marcado por dos rasgos que parecen hacer superfluo el saber filosófico:

La celeridad con que se producen los cambios sociales más parece exigir leer la prensa diaria para orientarse en la vida que dedicarse a un saber de lo universal y profundo

Los saberes que se valoran son los saberes *positivos*, preocupados por los *hechos* y las *leyes* en las que se expresan las relaciones y regularidades de los hechos, porque son ellos los que permiten cumplir la máxima de Comte: "saber para prever, prever para proveer".

Sin embargo, precisamente por ello es necesario más que nunca un saber filosófico que, con cierta distancia serena de los cambios constante, trate de llevar adelante las tareas que desde su origen le competen y que podríamos resumir en las siguientes:

Intentar desentrañar los fines que los seres humanos podemos y debemos proponernos racionalmente

Tratar de alcanzar la dimensión de lo universal, rebasando la particularidad de las ciencias

Proveernos de un criterio para la crítica racional que nos ayude a disolver los dogmatismos

Tal criterio sólo se descubre mediante la reflexión, y la filosofía es un saber eminentemente reflexivo

Para ejercer su función crítica la filosofía intenta argumentar, es decir, aducir razones que los interlocutores puedan comprender y, a la corta o a la larga, aceptar

Las argumentaciones tienen que realizarse dentro de algún tipo de estructura sistemática, porque cualquier afirmación que hagamos presupone una estructura de relaciones, en virtud de las cuales resulta inteligible. La filosofía trata de ordenar las mediaciones racionales, sin las cuales toda afirmación sería abstracta, inmediata y dogmática, porque lo particular sólo se entiende en relación con un conjunto de condiciones que lo hacen posible y coherente

Esto proporciona un saber integrador de los distintos saberes tanto en el nivel del conocimiento como en el de la acción

8. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W., *Justificación de la filosofía*, Madrid, Taurus, 1964
- Apel, K. O.: *La transformación de la filosofía*, Madrid, Taurus, 1985, 2 vols.
- Cassirer, E., *Filosofía de la Ilustración*, México, FCE, 1977
- Conill, J., *El crepúsculo de la metafísica*, Barcelona, Anthropos, 1988
- Díaz, C., *La filosofía, sabiduría primera*, Madrid, Videocinco, 1996
- Gadamer, H. G.: *La razón en la época de la ciencia*, Madrid, Alfa
- , *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977
- Habermas, J.: *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus
- , *Pensamiento postmetafísico*, Madrid, Taurus, 1990
- Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, México, FCE, 1955
- Heidegger, M., *¿Qué es eso de filosofía?*, Buenos Aires, Sur, 1960
- , *¿Qué es metafísica?*, México, Séneca, 1941
- , *Introducción a la metafísica*, Buenos Aires, Nova, 1966
- , *Kant y el problema de la metafísica*, México, FCE, 1973
- Hume: *Investigación sobre el entendimiento humano*, Alianza
- Husserl, E.: *Filosofía como ciencia estricta*, Madrid, Magisterio Español, 1980
- Kant, I.: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara
- Mandrioni, H. D., *Introducción a la filosofía*, Buenos Aires, Kapelusz, 1964
- Marías, J.: *Introducción a la filosofía*, Madrid, Alianza
- Ortega y Gasset, J.: *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Alianza, 1980
- Putnam, H., *Cómo renovar la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994
- Rorty, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, ³1995
- Unamuno, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Espasa-Calpe
- Zubiri, X.: *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid, Alianza, 1980